

Felipe y Juanito Alarcón juegan a la petanca con Julio Feo y «El Galleta»

Felipe lanza la bola con mucha parábola, flexionando al máximo las piernas

consigue una buena jugada. Al final, él y Juanito Alarcón ganan por el estrecho margen de un punto. «Ya podía ser este el desenlace de las elecciones», exclama divertido. Todavía queda tiempo para comerse un delicioso melón de invierno, regalo de unos familiares de Felipe en Valverde del Camino, pueblo de la provincia por el que pasó la campaña dos días atrás. Está sujeto por el típico armazón de hierro, destinado a impedir que madure en exceso por contacto con el suelo. Mientras Julio Feo va partiéndolo con una afilada navaja y distribuyendo las catas entre todos, «Johnny Falcone, del volante campeones» juega a los espadachines con un trozo de antena de automóvil. Ana ha depositado al pie de un olivo un ramo de claveles rojos ya marchitados.

● **Viernes, 16 de febrero, 1,20 p.m.** — «¿A que tú nunca has visto olivos de tres patas? Solamente los hay en esta zona.» Felipe contempla extasiado la procesión inagotable del paisaje andaluz, a través de la ventanilla del coche. «En mi tierra se dice eso de que eres más de campo que un olivo. Pues bien, yo soy más de campo que un olivo. Muchos antes de lo que la gente cree lo dejaré todo y me vendré a vivir aquí, a mi tierra, con mi gente.»

● **Viernes, 16 de febrero, 1,35 p.m.** — Hablamos de política. Me explica cómo durante su última conversación con Suárez, el 20 de septiembre, le ofreció la abstención del PSOE en el voto de investidura si a la hora de comparecer ante el Congreso incluía en su programa la convoca-

toria de elecciones municipales y generales para finales de 1979. Le preguntó por las tensiones internas del PSOE y me contesta que le preocupa la pretensión de algunos sectores de la UGT de erigirse en una especie de partido paralelo, olvidando que su ámbito de juego es el estrictamente sindical. Hablamos largo y tendido de Carrillo y el oro de Moscú.

● **Viernes, 16 de febrero, 2,20 p.m.** — Miguel Boyer y su esposa Elena nos esperan en el restaurante «Las Perolas, de Andujar. Jaén es el feudo del «socialismo de alpargata». «Miguel, que hace un chico como tú en un sitio como éste?», le pregunto. Y Miguel me contesta: «Aquí la gente no entiende de matices. Entiende de derechas y de izquierdas y sabe que yo soy de izquierdas.» Durante el almuerzo explica que su rival de la UCD, el ministro Lavilla, va diciendo por los pueblos que en las elecciones hay que optar entre marxismo y cristianismo. Felipe le pide entonces a Ana que traiga del coche un cassette con unos tanguillos que hablan de «Don Landelino» y la reforma penitenciaria. Es una grabación realizada meses atrás por la derecha pasota —«que también la hay», dice Felipe— y que ha llegado hasta sus manos por un conducto que no quiere revelar. Hay además piezas muy divertidas contra «Rodolfo el taimado», contra el «nuevo duque» y contra el vicepresidente Abril. La sátira sobre este último lleva el fondo del chotis «Madrid»: «Abril, Abril, Abril, político de loco sex-appeal», dice el estribillo. Todo el grupo estalla en carcajadas cuando más adelante, en el más puro acento castizo, el cantautor añade que «puso a su hermano de jefe de Buta-nes» e insiste: «Abril, Abril, Abril, político de loco sex-appeal.»

● **Viernes, 16 de febrero, 3,15 p.m.** — Juanito Alarcón le advierte a Boyer que sólo está dispuesto a darle un Montecristo de los que fuma Felipe, «si haces aquí mismo una declaración expresa de marxismo». Juanito Alarcón parodia con mucha gracia la prisa con la que Julio Feo se quita de en medio cada vez que al final de los mítines suenan los acordes de «La Internacional».

● **Viernes, 16 de febrero, 6,00 p.m.** — Miguel Boyer saluda puño en alto a los miles de compañeros que abarrotan la caseta municipal donde tiene lugar el acto de Jaén. Nunca le había visto de tal guisa y debo reconocer que, a falta de convicción, lo hace con estilo. El recinto está adornado con farolillos de verbena y banderolas anunciando el «Tío Pepe» de González Byass. El maestro de ceremonias defiende a Boyer contra las «maniobras sa-ducas de quienes quieren comerle el coco al sano y sencillo pueblo». Se trata de una alusión al comunista Ignacio Gallego que pocos días antes ha llamado a Miguel «extranjero» por haber nacido en San Juan de Luz. Boyer se mete en seguida a la gente en el bate, arremetiendo contra el gobernador civil y retando a Landelino Lavilla a una confrontación pública. Felipe toma entonces el relevo, sin perder el son: «Como no va a tener bastante con un ministro, que se venga también el de Economía.» Un momento después la masa corea el calificativo de «cobardes», referido a ese presidente Suárez que no se atreve a discutir ante la televisión.

● **Viernes, 16 de febrero, 9,00 p.m.** — El espectáculo que nos aguarda en Fuente

Vaqueros no tiene nada que ver con el resto de la gira. Más de diez mil personas se han concentrado en el pueblo de García Lorca para escuchar a Felipe. Están apretujados entre grandes naves en las instalaciones de la cooperativa local. Es un público radical, agresivo, fiero. A la derecha del estrado, una bandera republicana. A la izquierda, dos pancartas con inscripciones del estilo de «Arriba el marxismo!». «Hacia tiempo que no sentía tanto miedo», comentará Felipe al acabar. Su intervención es, sin embargo, la misma de siempre: más una exhortación a la ciudadanía de todos, que una arenga electoral. Para satisfacer a su audiencia tan sólo se permite elevar un poco el listón de la agresividad contra UCD. Abril, al que califica de «mitá total», es la bestia negra del día. Entre pulla y pulla, Felipe pide que retiren las pancartas sobre el marxismo. Los portadores de una de ellas le hacen caso, pero no así los de la otra que la mantendrán desplegada hasta el final, a ellos irán, en cierto modo, dirigidas algunas de sus últimas palabras. «Estoy harto de demagogia, de gente que grita y que no es capaz de ponerse en marcha para cambiar paso a paso la sociedad.»

● **Sábado, 17 de febrero, 1,45 a.m.** — El «María IV» se dispone a tomar tierra en Barajas. Hemos tenido que esperar casi hora y media en el aeropuerto de Granada antes de poder despegar y ese paréntesis de inactividad nos ha embargado a todos de cansancio. Felipe acaba de explicar en el avión que está contra el «guy molletismo» de quienes creen que la única manera de estabilizar en el PSOE una praxis moderada, consiste en mantener un todo muy radical en los discursos. Aunque está prácticamente agotado, todavía tiene fuerzas para defender su punto de vista. Cuando el avión se detiene, se dirige a su médico, pasándole la mano por el hombro: «Pachi, yo creo que esta noche voy a tener fiebre.» — Pedro J. RAMÍREZ.